

# La envidia

**¿Qué es la envidia?.** La envidia es una emoción desagradable para el que la siente y también, como veremos más adelante, para el objeto envidiado.

El envidioso tiene conciencia de su propia pequeñez, en realidad, el envidioso cree que vale menos que los demás, aunque no sea cierto en todos los casos.

La gente envidiosa siempre piensa que lo del otro es mejor, sin profundizar en las circunstancias ajenas, que pueden ser en muchos casos, nada envidiables, pero, ellos solo ven el objeto de su deseo y ya que hablamos de envidiar, diré que puede ser cualquier cosa, desde las más comunes, como el dinero y el aspecto físico, a la inteligencia, las dotes artísticas, la gracia al hablar, capacidad para hacer amistades, etc. .

El envidioso tiene la fea costumbre de ir por la vida comparándose a los demás, ellos lo definen como temperamento competitivo y en parte lo es, si bien, cuando salen mal parados en esta comparación, se sienten molestos.

Aunque hay mucho escrito sobre fisonomía, lo cierto, es que no he visto ningún perfil evidente que defina al envidioso, es decir, no hay acuerdo entre los estudiosos de esta materia respecto a unos rasgos en particular, con una sola excepción, los ojos. Ojos pequeños y redondos son patrimonio de los envidiosos, según he podido constatar en muchos autores y en mis propias averiguaciones.

**Grados de envidia.** Hay tres tipos bien definidos de envidia y sin duda alguna, entre ellos habrá muchos niveles. La envidia leve consiste en querer poseer lo que tiene otro. La envidia moderada en desear que el otro deje de tener lo que tiene y la envidia grave, en apropiarse de lo que tiene el vecino. Como pueden observar, esta última faceta entra dentro del campo de los delitos, sobre todo, el hurto. No existe como dicen por ahí, una envidia sana, ya hemos visto que sentir envidia no es agradable, por lo tanto, no puede ser sana.

**Efectos de la envidia.** Es cierto que una envidia leve puede impulsar a lograr unos objetivos y esto es bueno si la persona en cuestión, tiene tendencia a la pereza.

El envidioso suele pasar más inadvertido de lo que parece y aún así, los españoles se ven a sí mismos como envidiosos, por lo tanto, hay más de lo que se cree. Como digo, pasa inadvertido y hasta incluso puede confundir al objeto de su envidia, haciéndose pasar por un amigo. El envidioso pregunta y pregunta al objeto de su envidia para oír que algo va mal, entonces, el envidioso se

siente bien. ¿Cómo reconocer al envidioso?. Siempre indaga sobre las cosas malas que a uno le suceden, jamás sobre las buenas, ya que para él sería una tortura oír, que te va bien la vida.

Se puede decir que en el acto de envidiar, hay dos caras, una, la del envidioso y otra, el objetivo de su envidia. Dependiendo del grado de envidia, así es el padecimiento. Un envidioso leve puede esforzarse o no, en poseer lo que ha visto en otro, sin embargo, en muchas ocasiones esto no es posible. Una persona que mida un metro cincuenta, no puede crecer a metro ochenta, tampoco puede envidiar a un gran científico y ponerse a su nivel, ni tener dotes artísticas si no se han nacido con ellas, son todas las cosas inherentes a la persona las que no puede el envidioso conseguir y tampoco el dinero que admira y desea, pues, siempre hay alguien que tiene más, por lo tanto, al no obtener plena satisfacción de su anhelo, lo pasa mal. Si la envidia es moderada, nos encontramos ya con esa persona que araña el coche nuevo del vecino o ese otro que habla mal en el trabajo de un compañero por suponer que vale más que él. En este tipo de envidia, se dan la mayoría de los casos de traición, tanto en el ámbito laboral como en agrupaciones con fines altruistas, ya dije que el envidioso puede hacer diana de su envidia a cualquiera. El envidioso sufre por el bienestar ajeno y casi sin darse cuenta, termina siendo un fisgón, ya que necesita oír malas noticias para sentirse a gusto en su mala vida.

La envidia grave que consiste como dije, en hacer suyo lo que es de otro, conlleva un halo grande de maldad. Estas personas consideran que el otro, no tiene derecho a poseer tal o cual cosa, que ese derecho es únicamente suyo y como tal, es ese otro el que está usurpando algo que no merece. En este tipo grave de envidia se dan rajar neumáticos, la cara de mujeres bellas, violarlas por convencimiento de tener todos los derechos a tener sexo con una mujer hermosa. Robar cualquier objeto a la persona envidiada y guardarlos luego como si fueran trofeos.

En el ámbito laboral, si el envidioso está en un puesto elevado no dejará que una persona con capacidad se le acerque, creando así conflictos y gestiones laborales defectuosas que van en perjuicio de la empresa, por tener en puestos de mando a profesionales que valen poco y a su vez, mantener en cargos nimios, a operarios bien cualificados.

Como el envidioso puede estar en cualquier estamento, podemos encontrarlo dentro de la ciencia, la literatura, el arte y hasta en obras benéficas. Todos estos pseudos, como hemos visto, no soportan en los demás, lo que ellos no tienen dentro.

**Efectos de la envidia en la sociedad.** Veamos ahora ese gran grupo social, consideran petulante, vanidoso o engreído, a un individuo que hablase bien de sí mismo. Es indudable que una persona elevada, no se pondría medallas, no haría nunca alardes de grandeza, en principio, porque no lo necesita y es aquí donde este colectivo tiene bien urdido su plan. Como vemos, tienen razón al decir

que solo un presuntuoso va por ahí haciéndose propaganda, claro que, este punto tiene un fallo. Si estas personas amonestan a otras por presuntuosas, están en la obligación moral de reivindicar las buenas obras ajenas, y..... ¿lo hacen?. No, no lo hacen porque son envidiosos. De esta manera tan retorcida tienen el control para que ninguna cabeza sobresalga.

Podemos entender una sociedad como una gran caja, dentro de la cual, hay otras que son agrupaciones y así hasta llegar al individuo. Una comunidad puede ser el ámbito laboral, en el cual y como si estuvieran unidos por un inconsciente colectivo, los envidiosos pondrán todas las trabas que puedan a los más capacitados y esto, es nefasto para cualquier industria. Sea el campo que sea la acción de los envidiosos resulta socialmente inaceptable, porque obstaculiza, va en contra del bienestar general y del desarrollo de un país. De España tuvieron que marchar grandes cerebros, que fueron bien acogidos en otras naciones. Ahora solo tenemos que comparar España con esos otros países para darnos cuenta de lo estúpida y negativa que es la envidia.

### **Perfil psicológico del envidioso.**

- Es propenso a padecer estrés, debido a su idea competitiva de la vida.
- Por no lograr sus objetivos padece ansiedad.
- Tienen miedo a perder lo que envidiaron y lograron con mucho esfuerzo.
- Estando tan asumida su necesidad de poseer, es fácil encontrar envidiosos celosos.
- Les cuesta trabajo hacer amigos y los que tienen, es porque la vida les trata mal, si las cosas cambiasen, el envidioso se vería impulsado a romper su amistad.
- Si la envidia es grave, puede acabar en la cárcel por apropiarse de lo ajeno.
- En los envidiosos graves aumenta el maltrato a la pareja, violaciones o agresiones.
- El envidioso moderado siente desprecio por sí mismo. Sin embargo, el envidioso grave desprecia a los demás.
- La envidia conduce al complejo de culpa e inferioridad.
- La traición es propia de los envidiosos.
- Todos los envidiosos graves y muchos moderados, son ateos por rencor. De existir Dios no habría podido dejarles a ellos con tantos problemas, pero, si hubieran nacido en el seno de una familia millonaria y además fueran guapos, entonces, si creerían en EL, ya que les había hecho justicia, sin importarles lo más mínimo que hubiera otros en peor situación.
- Como el envidioso es consciente que tiene ese defecto, procura que los demás no se den cuenta, por eso teme y odia la verdad, ya que ésta, les destapa.
- Amigo de tapadillos utiliza las bromas y otras chanzas para herir.

- Para finalizar, diré que el envidioso es un caso absurdo de egocentrismo, en realidad es una personalidad egoexcéntrica.

Y ahora, para finalizar, una pequeña historia, muy en línea con este argumento.

Estaba Begoña en su despacho, cuando oyó a los jefes entrar en la sala de reuniones, justo del otro lado de su pared. Sin que fuera su intención o al menos eso quiso pensar, escuchó que hablaban del cargo de subdirector en la nueva sucursal que iban a abrir. Por más que prestó atención, no logró oír el nombre del afortunado. En esta circunstancia, Begoña empezó a pasar lista de todos los que ella suponía, podrían interesar a sus jefes. Se acordó de Gonzalo, siempre tan educado, tan pelota. Pensó en Andrés que gustaba de ir a hacer cursillos, de Roberta, hipócrita como ella sola, que se hacía la víctima ante los jefes y de unos cuantos más, todos ellos candidatos al cargo de subdirector.

Como Begoña era un mando intermedio, sintiendo la angustia de que otro pudiera subir en el escalafón por encima de ella, se las urdió para que al menos, los que estaban a sus órdenes quedaran mal frente a los jefes. Así, la envidiosa de Begoña se movió todo lo que pudo, preparando trabajos trampa, exigiendo en los últimos momentos un rendimiento imposible, intercambiando las funciones de unos a otros, en fin, todo lo que se le ocurrió.

Habían pasado quince días y los jefes volvieron a reunirse, pero esta vez parecía que los informes que ella había cursado, descartaban al aspirante y esto, le agradó.

Pasó el tiempo y salió a la luz el nuevo candidato, precisamente un subalterno de Begoña. En cuanto pudo, les dijo a sus jefes que podían haber contado con ella para el nuevo cargo y éstos, le respondieron que lo hicieron, todos estuvieron de acuerdo que fuese ella, la nueva subdirectora, pero, como en los últimos días, su comportamiento con los subalternos fue deplorable, se inclinaron por otro.

*Adolfo Cabañero*